



Relatos pal Desolvido

Narrativas de la Verdad Histórica

3



Clase de resistencia



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Relato pal desolvido n.º 3

Clase de resistencia

Este relato pal desolvido se deriva del informe 16: *El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo I. Mataron a la gente por matarla: el BCB en Antioquia y el Eje Cafetero*, perteneciente a la serie Informes sobre el Origen y la Actuación de las Agrupaciones Paramilitares en las Regiones, publicado por el Centro Nacional de Memoria Histórica en noviembre de 2022.



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Relato pal desolvido n.º 3

Clase de resistencia

Colección • Relatos pal Desolvido

Narrativas de la Verdad Histórica

**Centro Nacional de Memoria
Histórica**

María Gaitán Valencia
Directora general

Carlos Mario López Rojas
**Director técnico de la Dirección
de Acuerdos de la Verdad (DAV)**

Natalia Escobar Sabogal
**Línea metodológica y conceptual
Apropiación Social de la Verdad
Histórica de la DAV**

Juan Biermann López
Investigación y redacción

Leonardo Parra Puentes
Diseño, diagramación e ilustración

Carlos Mario López Rojas
Natalia Escobar Sabogal
Vanezza Escobar Behar
Lina Margarita Perea Mojica
**Apoyo y acompañamiento a la
revisión técnica**

Daniel Fernando Polanía Castro
**Profesional especializado Estrategia
de Comunicaciones**

Linda Carolina Rodríguez
Edición

Angie Sánchez Wilchez
Bibiana Alarcón Guerrero
Liz Castro Castro
Corrección de estilo

Primera edición: diciembre 2025

Número de páginas: 18

Formato digital: 10,5 x 14,8 cm

ISBN impreso: 978-628-7792-59-3

ISBN digital: 978-628-7792-72-2

ISBN colección impreso:

978-628-7792-55-5

ISBN colección digital:

978-628-7792-69-2

Imprenta Nacional de Colombia

Impreso en Colombia - Printed in
Colombia

Queda hecho el depósito legal

© **Centro Nacional de Memoria
Histórica**

Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31

Bogotá, D. C., Colombia

PBX: (601) 7965060

comunicaciones@cnmh.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica.
(2025). *Clase de resistencia*. CNMH.

Los nombres de todos los personajes
que protagonizan estos Relatos pal
Desolvido son ficticios.

Este libro es de carácter público.

Puede ser reproducido, copiado,
distribuido y divulgado, siempre y
cuando no se altere su contenido, se
cite la fuente o, en cualquier caso,
se disponga la autorización del
Centro Nacional de Memoria Histórica



Centro Nacional de Memoria Histórica

Centro Nacional de Memoria Histórica.

Clase de resistencia / investigación y redacción Juan Biermann López ; diseño, diagramación e ilustración, Leonardo Parra Puentes ; línea metodológica y conceptual Natalia Escobar Sabogal ; edición Linda Carolina Rodríguez. -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2025. -- (Colección Relatos pal Desolvido. Narrativas de la Verdad Histórica; relato n.º 3).

18 páginas : ilustraciones.

ISBN impreso: 978-628-7792-59-3

ISBN digital: 978-628-7792-72-2

ISBN colección impreso: 978-628-7792-55-5

ISBN colección digital: 978-628-7792-69-2

1. Cuentos colombianos – Siglo XXI 2. Novelas gráficas colombianas 3. Literatura colombiana 4. Conflicto armado – Colombia 5. Resistencia civil – Colombia I. Biermann López, Juan, investigador II. Rodríguez Tocarruncho, Linda Carolina, editora III. Centro Nacional de Memoria Histórica IV. Título V. Serie.

CDD: 863.44

CO-BoCMH



Corregimiento de San Pedro de Ingará,
municipio de San José del Palmar (Chocó),
febrero de 2003

El rumor llegó por la mañana y ya para mediodía la comunidad entera de San Pedro de Ingará estaba al tanto: «Mañana vendrán a llevarse al profe Julián para hacerle algo igual o peor de lo que les hicieron a Lewis y a Marcela», la pareja que se encargaba de la Casa Cultural.

La vida pareció seguir su ritmo habitual, pero, entre faena y faena, ante el rumor fue surgiendo una respuesta entre susurros que se concretó en cuatro palabras: «No vamos a permitirlo».

A la luz de las primeras velas, en pequeños grupos, la gente fue barajando opciones. Se descartó acudir a la violencia: no se apaga un incendio echándole más candela. Eso sí: había que ser firmes, pararse en la raya para impedir más dolores y muertes.

Esa noche no faltaron quienes tardaron en pegar ojo, por quedarse pensando. Igual, para cuando la luz del alba ya doraba la copa de los árboles más altos, la comunidad entera estaba despierta y especialmente atenta a cualquier ruido que confirmara el rumor. Largas horas de tensión, también de zozobra, pasaron hasta cuando, acercándose, la comunidad escuchó claramente el zumbido de motos de alto cilindraje.

En cuestión de minutos, la escuela se vio poblada y rodeada de gente. Adentro, las niñas y los jóvenes, sus madres y padres, el profe Julián, el taita Arcesio y doña Cleo, la presidenta del Consejo Comunitario Local. Afuera, los viejos y jóvenes pescadores, las sabedoras y las parteras, campesinas, campesinos, el tímido cura párroco y hasta el paísa de la tienda de abarrotes.

Quienes estaban afuera vieron llegar tres motos, en las que iban —en total— cuatro personas fuertemente armadas, con uniforme camuflado y brazalete del Bloque Central Bolívar.

El olor a gasolina mezclado con tufo de licor fuerte y barato llegó con aquellos hombres que,

sin esconder su sorpresa al ver tal gentío, empuñaron sus fusiles y ordenaron que saliera el profesor Julián Piraquive Mena, que venían a traerle un mensaje.

Una joven y espigada mujer entró como un rayo a la escuela. Allí relató lo visto y oído. Tras escucharla, no tardaron quienes abogaron por no salir, por esperarlos adentro, que «a esa gente no le vendrá mal volver a poner un pie en la escuela». También hubo quienes defendieron que era mejor salir, «no vaya a ser que les dé por prenderle fuego a la escuela desde afuera». Pronto, la mensajera vio que se estaba armando toda una polémica, hasta que el profe Julián se puso de pie y, ajeno a lo que se discutía, encaminó sus pasos hacia la puerta.

Tan intenso e interesante se había puesto el debate que la mayoría tardó en notar que el profe Julián se dirigía directamente hacia quienes venían a arrancarlo de la comunidad. Además, los pocos que sí lo notaron no se sintieron capaces de ser obstáculo para sus resueltos pasos. Así que, disuelta la polémica ante la realidad, la gente siguió al profe. Como una bandada de colibríes, niñas y niños fueron abriéndole paso,

anunciando quién venía, levantándose así un murmullo creciente cuya marea desembocó en los cuatro hombres armados.

—Ahí viene —le dijo al comandante uno de los hombres que lo acompañaban.

—¿Usted lo distingue? —inquirió el comandante.

—Sí, es un negro bajito, de nariz respingada. Ahí está —lo señaló con el fusil.

Los cuatro recién llegados esperaban y esperaron que su nueva víctima caminara hasta ellos; pero faltando unos diez o doce metros, el profesor Julián se detuvo y, con el mentón ligeramente alzado, los miró uno por uno, sin decir palabra.

El comandante, al ver esto, sintió el impulso de cerrar distancias y propinarle al insolente docente un buen culatazo. Pero antes de dar el primer paso, miró a su alrededor y analizó la situación: a favor: tres hombres, cuatro fusiles y unas 150 balas, distribuidas en varios proveedores; en contra: estar en la parte baja de una ligera loma, prácticamente rodeado por entre 50 a 60 adultos, en muchos de los cuales se



gastarían más de las 3 balas que les corresponderían en promedio.

—¿Cuál es el mensaje? —gritó una mujer, sacando al comandante de sus cuentas y cavilaciones.

Jactancioso, el comandante avanzó tres pasos y con voz de mando respondió:

—El profesor Julián anda metiéndole ideas subversivas a la juventud —dio un paso más—. Nuestra misión es extirpar toda amenaza subversiva para que podamos vivir en paz.

—Leer y escribir —contestó indignada una madre— no es subversivo. ¿O es que ustedes no saben leer y escribir?

—Mi señora —habló el comandante sereno—, aquí quien determina qué es o qué no es subversivo no es usted, ni mucho menos yo. Venimos cumpliendo órdenes de la organización.

—¡Ustedes aquí no mandan! —exclamó aún exaltada la mujer.

Rápido se agotó la paciencia del comandante:

—Mire, negra insolente —le apuntó con el fusil—, siga jodiendo y verá que será la primera que se la lleva el río.

No faltaron quienes, en ese momento, creyeron escuchar la ráfaga descargada sobre doña Rafa y sus alrededores. Pero tales estallidos no sonaron ni ocurrieron. Solo silencio, que ni los pajaritos se atrevieron a molestar.

Silencio roto por algo parecido a una carcajada del comandante, y luego su vozarrón diciendo:

—Ya entendí, ya entendí —mientras miraba y apuntaba con su fusil a la multitud allí congregada—, vinieron a que les dicte clase —sus tres acompañantes rieron—. Los tiene bien entrenados, profe; y me los dejó listicos pal escarmiento. Venga pa'cá —le ordenó al profesor Julián.

Nadie se movió. Nadie más rio. El mundo pareció quedarse quieto, muy quieto, por un largo instante. Un par de coquetos colibríes, ciegos de amor, atravesaron la escena, como quien vuelve para levantar el telón.

—¿Y se lo van a llevar? —gritó un hombre.



Antes de que el comandante alcanzara a responder, otra voz se dejó escuchar:

—Pues, lléverme a mí también.

—Y a mí —otra voz dijo de inmediato.

—Y a mí.

—Y a mí.

—Y a mí.

—Y a mí.

—Y a mí también.

Siete siluetas —tres espigadas, cuatro llevando bastón de mando— fueron moviéndose por la multitud hasta llegar junto al profesor Julián y rodearlo como si fueran muralla.

—Tengo suficientes balas —empezó diciendo el comandante.

—Y nosotras velas —habló una vieja partera caminando hacia la muralla indígena y cimarrona, acompañada por dos sabedoras— pa rezarle a Dios y rogarle que nos proteja.

Sin esperar respuesta, la mujer, ya ubicada frente a los hombres que protegían al profe,

se aclaró la voz y, con las dos mujeres que la seguían, levantaron su canto:

—Si me venís a callar...

—No me escondas los motivos —respondieron tres o cuatro voces, confundidas entre la gente.

—Si me venís a matar... —retomó.

—No me escondas los motivos—respondieron unas quince voces, que se fueron uniendo a la voz que las llamaba.

—Si me venís a callar —repitió la primera voz.

—Dios nos guía en el camino —cantaron unas cuarenta voces que se detuvieron tras escuchar una ráfaga de fusil que uno de los hombres que acompañaba al comandante escupió hacia el cielo.

—Cálmese, Buñuelo —le espetó el comandante—, no se ponga a desperdiciar las balas.

Al volver la vista hacia la multitud, el comandante se sintió cercado.

—Esta gente nos traga —se dijo pasando saliva.

El canto recomenzó. El comandante miró a su alrededor y luego hacia donde había venido. Pensó en la trocha, la montaña, la reprimenda que lo esperaba. «Mejor poder contarlo», pensó.

—La próxima vez vengo con una volqueta —exclamó el comandante, para luego caminar hasta su moto, subirse, prenderla y alejarse. Quienes lo acompañaban tardaron en entenderlo, pero no tardaron en seguirlo, hasta que el zumbido de sus motos se disolvió en la lejanía.

La vida pareció seguir su ritmo habitual y cada quien regresó a los quehaceres de la vida, pero, en el fondo, la cosa estaba clara: volverían y no se irían sin hacer daño. Se había ganado una batalla, pero la guerra estaba lejos de terminar.

Al ver que los paramilitares se habían ido, una niña corrió hacia el profesor Julián, lo abrazó y le dijo:

—Tú vas a estar aquí por siempre.

El profe Julián le acarició la cabeza y le contestó:

—Volvamos a clase.



Si quieres leer y conocer más sobre este informe, escanea con tu celular el siguiente código QR:



O ingresa al siguiente enlace:



<https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-bloque-central-bolivar-y-expansion-de-la-violencia/>



Narrativas de la Verdad Histórica

Este libro se terminó de imprimir
en la Imprenta Nacional de Colombia
en diciembre de 2025.

Se utilizó papel earth pact y se emplearon las familias
tipográficas Noto Serif y Georama



Al pueblo llegó el rumor de que los paramilitares se quieren llevar al profe Julián, quieren desaparecerlo por considerarlo subversivo. La gente del pueblo dice que ojalá sea un simple rumor; pero si no lo es —también lo dicen—, no vamos a permitir que nos arranquen también al profe.
